

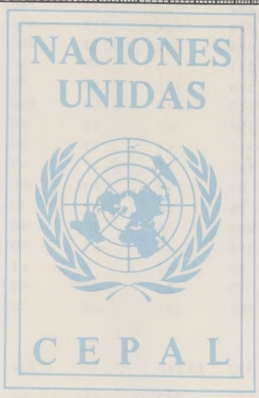
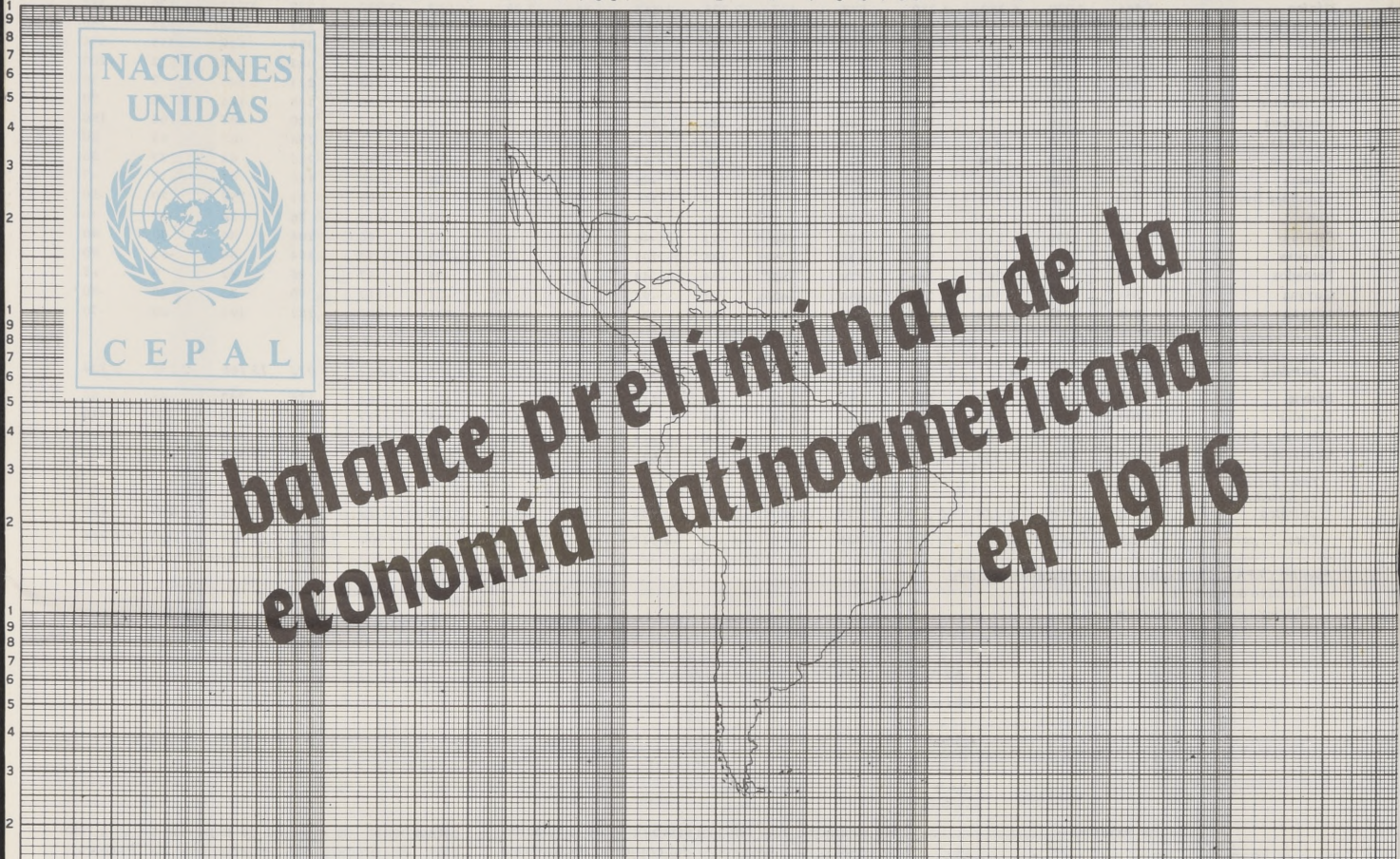
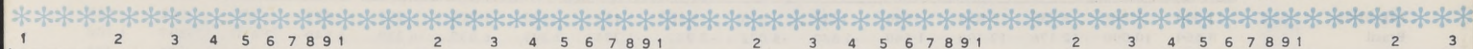
# notas sobre la economía y el desarrollo de américa latina



Preparadas por los Servicios Informativos de la CEPAL

Nº 230

Diciembre 1976



## balance preliminar de la economía latinoamericana en 1976

Como en años anteriores el Secretario Ejecutivo de la CEPAL, señor Enrique V. Iglesias, en conferencia de prensa anticipó a la opinión pública los resultados estimados del comportamiento de la economía latinoamericana en su conjunto durante 1976, e indicó algunas de las preocupaciones que tiene la Comisión acerca de la tendencia y perspectivas para la región durante 1977.

En términos generales, y según los datos disponibles, ofrecidos por el Sr. Iglesias, el panorama económico de la región, salvo las variaciones registradas por países, muestra:

- Una recuperación considerable del ritmo de crecimiento con relación al año anterior.
- Una mejoría igualmente neta en el sector externo, principalmente por el correspondiente comportamiento de las exportaciones.
- Disminución leve del déficit en cuenta corriente, invirtiendo la fuerte tendencia ascendente registrada en los años anteriores.
- Continuación del ingreso de capitales en forma especial de las corrientes financieras de corto plazo.
- Recrudescimiento de la inflación.

A continuación, el texto del resumen dado a conocer por el Secretario Ejecutivo de la CEPAL.

### LOS PRIMEROS RESULTADOS EN CIFRAS

#### - 1. Crecimiento económico -

En 1976, el ritmo del crecimiento económico de América Latina aumentó marcadamente, aunque sin alcanzar las altas tasas registradas en la primera mitad de la década en curso.

En efecto, de acuerdo a estimaciones preliminares, el producto interno bruto real de la región habría subido 5.0%. Esta cifra es considerablemente mayor que la de 2.70% registrada en 1975, año en el cual numerosas economías latinoamericanas acusaron el impacto adverso generado por la recesión de los países industrializados.

La aceleración del crecimiento económico se manifestó, asimismo, en la circunstancia de que en casi dos tercios de los 19 países latinoamericanos para los cuales se dispone de estimaciones, el ritmo de aumento del producto habría sido más alto en 1976 que durante el año anterior.

Sin embargo, la intensidad de expansión económica fue menor en 1976 que en cualquiera de los años del quinquenio 1970-1974, período durante el cual el producto total de la región se incrementó a una tasa media anual de 6.80%. (Véase el cuadro 1.)

Con todo, si se excluye Argentina, donde la actividad económica disminuyó en 1976, el crecimiento del producto total de América Latina habría sido algo superior a 6.0%, originando así un aumento del producto por habitante de aproximadamente 3.0%.

Cuadro 1

#### AMERICA LATINA: EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO

(Tasas anuales de crecimiento)

1970	7.1
1971	5.8
1972	6.8
1973	7.2
1974	6.9
1975	2.7
1976	5.0 <sup>a</sup>

<sup>a</sup>Estimación preliminar.

los cuales lograron disminuir el saldo adverso de su balance comercial desde más de 11 200 millones de dólares en 1975 a menos de 6 600 millones en 1976. (Véase otra vez el cuadro 2.)

En razón del incremento que en 1976 experimentaron las remesas netas de utilidades e intereses, la disminución del déficit de la cuenta corriente fue algo menor; para el conjunto de la región, él descendió, en efecto, de poco más de 14 100 millones de dólares en 1975 a 11 800 millones en 1976. Con todo, esta baja fue significativa ya que ella invirtió la fuerte tendencia ascendente registrada por el desequilibrio de la cuenta corriente en los tres años anteriores.

Por otra parte, la entrada neta de capitales a la región —si bien menor que en 1975— volvió a exceder en 1976 al déficit de la cuenta corriente. En consecuencia, el balance de pagos arrojó un saldo favorable de más de 1 900 millones de dólares. Este monto más que triplicó el reducido superávit alcanzado en 1975 y significó también invertir la trayectoria descendente mostrada por el saldo global del balance de pagos en el trienio anterior. Para los países no exportadores de petróleo, el superávit logrado en 1976 representó, además, un vuelco de importancia luego de los saldos adversos que registró su balance de pagos tanto en 1974 como en 1975.

### — 3. Inflación —

Aunque no se dispone de información completa sobre las variaciones de los precios para 1976, existen estimaciones de las alzas que experimentaron los índices de precios al consumidor durante los nueve o diez primeros meses del año.

Sobre la base de esa información se calcularon las variaciones de tales índices en los 12 últimos meses; la comparación con lo acaecido en los años precedentes conduce a algunas conclusiones, aunque preliminares, que interesa destacar.

Mirada la región en su conjunto, la estimación del alza de precios durante 1976 reflejaría un recrudescimiento del proceso inflacionario. En efecto, el incremento promedio para la región superó el 670/o, registro algo más alto que el del año precedente y mucho mayor que los del período 1970-1974. (Véase el cuadro 6.)

Si del cómputo se excluyen las variaciones correspondientes a Argentina y Chile, cuyas tasas son demasiado atípicas frente a las del resto de la región, el promedio resultante para 1976 refleja, como es obvio, una variación sustancialmente menor, pero al mismo tiempo una mayor aceleración con respecto al mismo promedio del año anterior: 300/o versus 190/o. Cabe aclarar que la intensificación de la inflación en Brasil durante 1976 es factor determinante en los promedios generales, tanto por la cuantía de las variaciones de sus precios, cuanto por el peso de su participación en el conjunto.

Más allá de estos indicadores resúmenes que resultan de situaciones particulares muy heterogéneas, un examen más detallado de la información contenida en el cuadro 1, permite realizar ciertas calificaciones que ayudan a esclarecer el panorama inflacionario latinoamericano.

Un rasgo que tipifica la coyuntura inflacionaria de 1976 es la concentración del fenómeno, en general, en los tres países del cono sur y en los más grandes

de la América Latina (Brasil, México, Colombia y Perú). Efectivamente, por una parte sus procesos inflacionarios alcanzan los registros más altos de la región y, por otra, en todos ellos, salvo Chile y Uruguay, el fenómeno en cuestión cobró mayor virulencia en 1976. En otros términos, más del 800/o de la población latinoamericana ha sido afectada por inflaciones que se reflejan en aumentos de precios superiores al 200/o anual. En este grupo de países el promedio de alza de precios, durante 1976, sería cercano al 800/o.

Muy diferente es la situación de los 15 países restantes. En efecto, el incremento promedio de sus precios, durante 1976, sería del orden del 80/o, y 11 de ellos exhiben disminuciones en el ritmo de alza de sus precios.

Los antecedentes analizados son suficientes para concluir, de un lado, que el fenómeno inflacionario constituye un problema vigente, que afecta a una gran parte de la población de la región y, por otro, que la heterogeneidad de situaciones es mucho mayor que la observada en los tres años precedentes. De hecho, pueden identificarse nítidamente dos estratos muy diferenciados: el primero formado, en general, por los países grandes, de ingreso per cápita relativamente alto, con procesos de industrialización avanzados y con inflaciones intensas y, el segundo, formado por países de menor tamaño, de ingreso más bajo, de industrialización más reciente y con inflaciones bajo control.

La situación durante 1975 insinuaba una cierta morigeración de la inflación general, sobre todo cuando se la contrastaba con lo ocurrido en 1974.

Cuadro 5

#### AMERICA LATINA: RELACION DE PRECIOS DEL INTERCAMBIO Y PODER DE COMPRA DE LAS EXPORTACIONES

(Índices 1975 = 100)

País	Relación de precios del intercambio	Poder de compra de las exportaciones
Argentina	85	122
Brasil	109	116
México	106	113
Colombia	124	112
Chile	109	126
Perú	98	113
Costa Rica	127	112
El Salvador	138	121
Guatemala	105	108
Honduras	120	139
Nicaragua	115	132
Panamá	103	76
República Dominicana	69	58
Haití	134	139
Paraguay	94	103
Uruguay	96	158
Barbados	64	61
Guyana	69	63
Jamaica	87	76
Total países no exportadores de petróleo	103	112
Bolivia	92	101
Ecuador	106	116
Trinidad y Tabago	98	133
Venezuela	98	99
Total países exportadores de petróleo	99	106
Total 23 países	102	110

Cuadro 6

#### AMERICA LATINA: VARIACIONES DE LOS PRECIOS AL CONSUMIDOR

	1970-1972 <sup>a</sup>	1973 <sup>b</sup>	1974 <sup>b</sup>	1975 <sup>b</sup>	1976/1975 <sup>a</sup>	
Argentina	34.5	43.9	39.9	334.8	401.0	Noviembre
Barbados	8.8	26.0	36.6	12.5	2.2	Septiembre
Bolivia	4.7	34.7	39.1	6.0	2.2	Septiembre
Brasil	19.6	13.6	34.1	30.8	44.1	Noviembre
Chile	41.2	507.7	373.9	340.7	179.5	Noviembre
Colombia	10.0	25.0 <sup>d</sup>	26.9 <sup>d</sup>	17.9 <sup>d</sup>	25.8 <sup>e</sup>	Noviembre
Costa Rica	4.1	16.0	30.5	20.4	-0.2	Septiembre
Ecuador	7.1	20.6	21.2	13.2	11.2	Agosto
El Salvador	1.6	7.9	21.0	15.0	5.1	Septiembre
Guatemala	0.8	17.5	27.4	0.8	17.5	Septiembre
Guyana	3.1	15.2	11.6	5.5	10.2	Agosto
Haití	4.6	20.8	19.5	19.9	15.6	Marzo
Honduras	3.4	5.1	13.0	6.5	4.3	Julio
Jamaica	7.4	9.6	20.7	12.3	10.3	Septiembre
México	5.3	20.2	20.9	13.3	22.4 <sup>f</sup>	Noviembre
Panamá	3.4	9.5	16.7	1.7	1.5	Agosto
Paraguay	4.4	14.1	21.9	8.8	2.3	Agosto
Perú	6.3	13.7	19.1	24.0	40.2	Septiembre
República Dominicana	5.3	17.2	10.5	16.5	2.7	Septiembre
Trinidad y Tabago	5.1	25.8	18.6	12.5	9.6	Septiembre
Uruguay	36.9	77.1	107.2	66.8	52.8	Octubre
Venezuela	2.9	5.1	12.2	7.3	8.2	Octubre
América Latina <sup>g</sup>	14.7	36.5	41.2	60.1	67.8	
América Latina (excluye Argentina y Chile) <sup>g</sup>	11.7	15.0	24.6	18.6	29.7	

Fuente: Fondo Monetario Internacional, *International Financial Statistics*.

<sup>a</sup>Variaciones entre promedios anuales.

<sup>b</sup>Diciembre a diciembre.

<sup>c</sup>Variación en 12 meses, entre los meses que se indican.

<sup>d</sup>Fuente DANE (Colombia), índice nacional al consumidor para obreros.

<sup>e</sup>Fuente "Síntesis Económica", Semanario de economía colombiana e internacional.

<sup>f</sup>Fuente, CEPAL México.

<sup>g</sup>En los promedios se utilizó la población de 1970 como factor de ponderación.

Las estimaciones para 1976 señalarían que continuó la tendencia menguante para una parte de la región, pero que, para la otra, persistió la rebeldía del fenómeno.

La persistencia de los procesos inflacionarios obliga a recordar sus serios y conocidos efectos sobre las remuneraciones de la población asalariada y, por ende, sobre la distribución del ingreso. Las elevadas tasas de la elevación de precios, —que de por sí constituyen un elemento que perjudica la situación de las retribuciones del trabajo, se han asociado con otro aspecto que ha sido identificado y destacado en varios estudios recientes de la CEPAL, cual es el alza más que proporcional de los precios de los alimentos, éste es, de los bienes que absorben una parte sustancial de los gastos de la fuerza de trabajo.

No resulta fácil adelantar juicios sobre el desarrollo posterior del fenómeno. Sin embargo, no parece aventurado señalar que la crisis que no se ha logrado superar en los centros industrializados, gravitará tanto sobre los procesos que se encuentran en actividad en la región, como sobre aquéllos que parecen estar bajo control.

## II

### ALGUNOS FACTORES EXPLICATIVOS DEL COMPORTAMIENTO RECIENTE DE LA ECONOMÍA DE AMÉRICA LATINA

Aun cuando la recuperación latinoamericana no ha sido uniforme y las generalizaciones pueden pasar por alto gruesas diferencias entre países o subregiones, podríamos destacar cinco factores que han tenido su impacto sobre los resultados del año:

1. La nueva capacidad latinoamericana para defenderse y contrarrestar los signos adversos del cuadro internacional.
2. La moderada —aunque irregular e incierta— reactivación de las economías industriales.
3. La evolución favorable de los precios de algunos productos primarios.
4. El éxito relativo de políticas internas frente al cuadro exterior.
5. La fluida corriente de recursos financieros hacia la región.

#### — 1. La nueva capacidad de defensa de la América Latina —

Por encima de las diferencias nacionales que nadie ignora, llama la atención un hecho que ha venido destacando la CEPAL reiteradamente: la capacidad demostrada por la región para resistir y amoldarse a los retos planteados por el comportamiento de las economías industriales, por la continuación de sus desequilibrios inflacionarios, por los altibajos en los precios de algunos productos primarios fundamentales y por la inestabilidad financiera generalizada.

En los hechos, la América Latina consiguió postergar hasta 1975 el efecto depresivo de la *stagflation* que caracterizó la economía del mundo industrial de los últimos años. Mientras que en ese año las economías de la OCDE ven decrecer en 2% su producto interno bruto frente al año precedente, América Latina, que había sobrepasado un 6,8% a principios de la década, logra conservar un crecimiento positivo del 2,7%. Y en el año que termina, la tasa de expansión vuelve a recuperarse a un 5%.

¿Qué elementos explican ese comportamiento relativamente favorable?

El más significativo a nuestro juicio es la *mayor solidez estructural de la economía del área* que se deriva de la diversificación del sistema productivo y principalmente del desarrollo de las actividades industriales que le han dado a la región nuevas y más amplias bases de sustentación interna.

Dicho en otros términos: si en el pasado las vicisitudes externas conmovían hasta sus cimientos las economías latinoamericanas, en el presente estos impactos son amortiguados y compensados en distintos grados por el complejo industrial —en un sentido más amplio— que se expandió y diversificó desde los años treinta y particularmente en la postguerra.

Con todas las limitaciones y defectos —que nunca han sido pasados por alto, aunque últimamente se suele insistir más en estos últimos que en sus virtudes— ¿cómo podría haberse creado esta capacidad de resistencia frente a la coyuntura económica internacional sin el activo proceso de industrialización sustitutiva de la América Latina?

Esa transformación estructural se proyectó sobre el sector externo en varios planos:

- En la diversificación de las exportaciones y concretamente en el mayor papel de las de naturaleza industrial. Esta ampliación de la plataforma exportadora es consecuencia en lo principal, del propio desarrollo de la industrialización sustitutiva, sin ignorar la propia calidad de las políticas generales adoptadas por los países.
- En la potencialidad interna para producir bienes de consumo, intermedios y de capital que antes sólo podían obtenerse a través de las importaciones. De este modo y a pesar de las claras y crecientes necesidades de productos extranjeros, se ha ensanchado el margen actual y potencial para crear internamente una buena parte de lo que antes sólo podía obtenerse por medio de las importaciones. Todo lo cual significa que las restricciones absolutas o relativas de la capacidad para importar a causa de circunstancias externas no han tenido los mismos efectos perturbadores que en el pasado.
- La propia participación —a veces decisiva o predominante— de empresas transnacionales en las fases recientes de la industrialización, ha significado, paradójicamente, una ampliación de las fuentes de financiamiento externo, facilitando la adquisición de importaciones o incorporando capital de trabajo de fuentes externas. Los problemas que ello plantea desde el ángulo del endeudamiento externo, no contradicen la aseveración registrada.

No ignoramos por cierto otros importantes elementos del desarrollo interno latinoamericano, como el propio avance del sector agrícola —en especial la producción de alimentos—, pero creemos que en los rasgos precedentes se concentran los mayores pilares de esta "capacidad de defensa" de la América Latina vigorosamente puesta a prueba en los últimos dos años en que hubo de enfrentarse con la gran crisis de los centros industriales.

#### — 2. La moderada —aunque irregular e incierta— reactivación de las economías centrales —

La segunda mitad de 1976 decepcionó en las cifras, las optimistas anticipaciones de los primeros meses del año sobre la recuperación del dinamismo productivo de los países industrializados. Pero de todos modos, este año trajo un mejoramiento sensible con respecto al anterior, que se reflejó en toda la periferia.

En efecto, de un retroceso en 1975, se pasó a una tasa positiva de crecimiento económico de alrededor del 4% para el conjunto de las economías de la OCDE, que será superior para su miembro principal, Estados Unidos, donde se estima habrá de llegar al 6,6%<sup>3</sup>.

Este elemento sin duda explica una buena parte de las mayores oportunidades para las exportaciones de América Latina, tanto en cantidad como en el precio de alguna de ellas.

#### — 3. La evolución favorable de los precios de algunos productos primarios —

Ya nos referimos antes al comportamiento de las exportaciones latinoamericanas. Reiteramos, solamente, que la mejoría sustancial de los precios de algunos productos —los del café, por ejemplo— así como la mantención de las condiciones favorables para los exportadores de petróleo y la recuperación y mejoría de algunos otros productos, significó ventajas manifiestas para un buen número de países de la región.

Esto por cierto, fue contrarrestado por la evolución negativa de los precios de otros productos, como el azúcar y el cobre.

Dicho en otros términos, la asimetría en el comportamiento de los precios hizo que detrás de la leve mejoría de la relación de los precios del intercambio, se escondieran situaciones muy dispares entre países altamente beneficiados y otros seriamente penalizados por la coyuntura internacional de precios.

#### — 4. Las políticas internas de los países, frente al cuadro exterior —

Todos los países —particularmente los no exportadores de petróleo— se vieron sometidos a dos tipos de decisiones políticas. Por una parte, realizar ajustes internos concordantes con el cambio de los precios relativos en el escenario internacional, en particular los del petróleo. Por otra, tomar opciones difíciles entre tres objetivos que no es fácil compatibilizar: el equilibrio del balance de pagos, el mantenimiento de un ritmo de crecimiento apropiado y la disciplina de la inflación.

El primer objetivo se ha cumplido parcialmente. Algunos países han hecho ajustes muy considerables y a veces dolorosos para ajustarse a la nueva situación internacional. Otros se encuentran aún en el proceso de hacerlo.

Con respecto al segundo objetivo, en cambio, los éxitos han sido apreciables en la combinación de los diferentes propósitos, si bien a menudo alguno de ellos fue más privilegiado o perjudicado que otros.

De todos modos, en la gran mayoría de los países se superó lo que en el pasado constituía la alternativa corriente, esto es, elegir una de las metas, por ejemplo, el equilibrio exterior y el control de la inflación de un lado, o la defensa de la tasa de crecimiento del otro, hasta límites en que uno de los términos era sacrificado más allá de lo necesario y lo deseable.

Una demostración clara de lo señalado son los progresos en la contención del incremento de las importaciones y la energía con que se mantuvo el empeño por expandir las exportaciones, sin que la tasa de crecimiento fuera innecesariamente sacrificada o dejara de alcanzar un nivel relativamente satisfactorio.

<sup>3</sup> Las importaciones de los países industrializados aumentaron casi un 21% entre septiembre de 1975 y septiembre de 1976. Sus exportaciones lo hicieron en 16% en el mismo plazo (FMI, *Survey*, 8 de diciembre de 1976).

Cuadro 2  
AMERICA LATINA: BALANCE DE PAGOS TOTAL Y POR PAISES

(Millones de dólares)

	Exportaciones fob		Importaciones fob		Servicios netos no procedentes de factores		Balance comercial		Pagos netos de utilidades e intereses		Balance en cuenta corriente <sup>a</sup>		Movimiento de capitales <sup>b</sup>		Balance de pagos antes de la compensación	
	1975	1976	1975	1976	1975	1976	1975	1976	1975	1976	1975	1976	1975	1976	1975	1976
Argentina	3 000	3 700	3 533	2 830	-360	-234	-893	636	-432	-445	-1 321	195	359	455	-962	650
Brasil	8 664	10 000	12 176	12 100	-1 560	-1 832	-5 072	-3 932	-1 774	-2 398	-6 837	-6 320	5 940	7 420	-897	1 100
México	3 445	4 030	6 283	6 280	513	437	-2 325	-1 813	-1 856	-2 284	-4 069	-3 992	4 239	3 642	170	-350
Colombia	1 694	1 980	1 481	1 700	-198	-196	15	84	-240	-274	-208	-172	333	552	125	380
Chile	1 534	1 979	1 536	1 418	-298	-283	-300	278	-350	-331	-641	-43	326	519	-315	476
Perú	1 378	1 580	2 491	2 190	-259	-181	-1 372	-791	-253	-269	-1 614	-1 040	1 082	840	-532	-200
Costa Rica	488	570	627	680	-35	-42	-174	-152	-56	-72	-218	-213	211	243	-7	30
El Salvador	517	672	554	640	-76	-73	-113	-41	-32	-39	-120	-56	148	126	28	70
Guatemala	650	750	717	840	-66	-114	-133	-204	-57	-73	-112	-237	220	387	108	150
Honduras	297	430	378	390	-34	-37	-115	3	-37	-53	-144	-41	198	101	54	60
Nicaragua	375	510	470	420	-41	-37	-136	53	-57	-70	-188	-11	221	41	33	30
Panamá	329	260	803	680	348	374	-126	-46	2	5	-136	-48	129	41	-7	-7
República Dominicana	894	540	773	775	-125	-125	-4	-360	-93	-80	-63	-405	83	355	20	-50
Haití	69	100	105	115	-14	-14	-50	-29	-7	-8	-36	-16	26	26	-10	10
Paraguay	176	190	215	200	-32	-30	-71	-40	-12	-12	-76	-46	106	86	30	40
Uruguay	385	650	496	510	-34	-35	-145	105	-71	-80	-217	24	154	66	-63	90
Barbados	95	60	207	186	78	82	-34	-44	-9	-10	-36	-47	45	42	9	-5
Guyana	351	225	306	275	-44	-42	1	-92	-19	-17	-21	-113	70	33	49	-80
Jamaica	808	630	960	800	-36	-21	-188	-191	-93	-102	-251	-261	182	191	-69	-70
<i>Total países no exportadores de petróleo</i>	<i>25 149</i>	<i>28 856</i>	<i>34 111</i>	<i>33 029</i>	<i>-2 273</i>	<i>-2 403</i>	<i>-11 235</i>	<i>-6 576</i>	<i>-5 446</i>	<i>-6 612</i>	<i>-16 308</i>	<i>-12 842</i>	<i>14 072</i>	<i>15 166</i>	<i>-2 236</i>	<i>2 324</i>
Bolivia	437	460	470	550	-98	-124	-131	-214	-44	-52	-171	-262	126	342	-45	80
Ecuador	1 013	1 250	986	1 060	-146	-168	-119	22	-158	-167	-268	-137	189	247	-79	110
Trinidad y Tabago	1 704	2 386	1 368	2 050	-70	-114	266	222	-285	-377	-31	-162	487	362	456	200
Venezuela	8 899	9 400	5 330	6 710	-861	-1 061	2 708	1 629	38	69	2 647	1 599	-143	-2 399	2 504	-800
<i>Total países exportadores de petróleo</i>	<i>12 053</i>	<i>13 496</i>	<i>8 154</i>	<i>10 370</i>	<i>-1 175</i>	<i>-1 467</i>	<i>2 724</i>	<i>1 659</i>	<i>-449</i>	<i>-527</i>	<i>2 177</i>	<i>1 038</i>	<i>659</i>	<i>-1 448</i>	<i>2 836</i>	<i>-410</i>
<i>Total 23 países</i>	<i>37 202</i>	<i>42 352</i>	<i>42 265</i>	<i>43 399</i>	<i>-3 448</i>	<i>-3 870</i>	<i>-8 511</i>	<i>-4 917</i>	<i>-5 895</i>	<i>-7 139</i>	<i>-14 131</i>	<i>-11 804</i>	<i>14 731</i>	<i>13 718</i>	<i>600</i>	<i>1 914</i>

Fuente: CEPAL, sobre la base de informaciones oficiales.

<sup>a</sup>Incluye donaciones.

<sup>b</sup>Incluye errores y omisiones.

## - 2. Sector externo -

Durante 1976 fue también más favorable la evolución del sector externo. Así, el valor de las exportaciones subió alrededor de 14%, el déficit de la cuenta corriente se redujo, invirtiendo así la tendencia ascendente de los tres años anteriores, y el superávit del balance de pagos más que triplicó al de 1975. (Véase el cuadro 2.)

Como puede verse en el cuadro 3, el alza de las exportaciones fue ligeramente menor en los países exportadores de petróleo que en el conjunto formado por los 19 países restantes. Entre éstos, la expansión bastante intensa de las ventas al exterior fue, además, un fenómeno relativamente generalizado. Mientras en 13 de ellos el valor de las exportaciones aumentó a lo menos 15%, las ventas al exterior declinaron sólo en cinco, todos ellos países exportadores de azúcar.

El incremento del valor total de las exportaciones obedeció fundamentalmente a la expansión de 80% del volumen exportado y, en menor medida, al alza del valor unitario. Este subió 50% tanto en los países petroleros como en el grupo de los otros 19 países.

Esta última alza fue casi totalmente compensada, empero, por el aumento del valor unitario de las importaciones y, en consecuencia, la relación de precios del intercambio mejoró sólo marginalmente. (Véase el cuadro 5.)

Sin embargo, esta relativa estabilidad de la relación de precios de intercambio del conjunto de América Latina resultó de tendencias muy dispares en los distintos países. En efecto, durante 1976, la extrema y característica inestabilidad de las cotizaciones internacionales de los productos primarios influyó una vez más en forma decisiva sobre la trayectoria de las exportaciones y la evolución de la relación de precios del intercambio de las distintas economías de la región.

Así, por ejemplo, el alza espectacular del precio del café desde un promedio de alrededor de 80 centavos de dólar la libra en 1975 a uno de más de 1.50 dólar en 1976, favoreció marcadamente a países como Colombia, El Salvador y Haití en los cuales las exportaciones de este producto representan una proporción muy alta de las ventas totales al exterior.<sup>1</sup> Al mismo tiempo, la dramática disminución del precio internacional del azúcar<sup>2</sup> redujo signifi-

<sup>1</sup>En Colombia esta proporción fue en 1975 de alrededor de un 50%, en El Salvador ligeramente superior a 40% y en Haití de 30%. En Guatemala, Costa Rica y Honduras las ventas de café representaron ese año entre un quinto y un cuarto de las exportaciones totales. En Brasil, en cambio, la proporción fue sólo algo mayor a 10%.

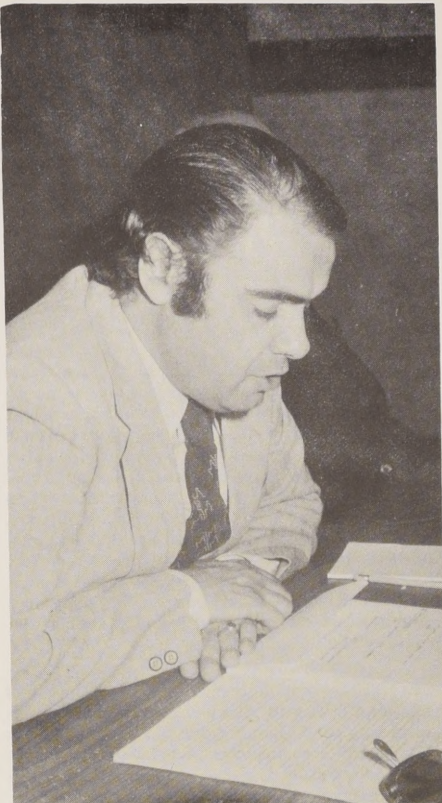
<sup>2</sup>Este cayó continuamente desde un promedio de 33 centavos de dólar la libra durante el primer trimestre de 1975 a alrededor de 8 centavos en los meses finales de 1976.

cativamente los ingresos de exportación y la relación de precios del intercambio de Barbados, Guyana, Jamaica y República Dominicana, todos ellos países en que el azúcar es el principal rubro de exportación. (Véanse nuevamente los cuadros 3 y 5.)

En contraste con el crecimiento relativamente intenso y generalizado de las exportaciones, el valor de las importaciones de América Latina apenas aumentó 3% en 1976 y esta expansión se concentró en los países exportadores de petróleo y café.

La diferencia entre ellos y el resto de las economías de la región fue especialmente notoria si se atiende a la evolución del cuántum de las importaciones. Este se incrementó tanto en los países petroleros como en los exportadores de café, salvo en Brasil, cuyas importaciones no variaron en términos reales. En cambio, el volumen de las importaciones declinó en todos los demás países y en la mayoría de ellos el descenso fue sustancial. (Véase el cuadro 4.)

A raíz de los cambios anotados en las exportaciones e importaciones de bienes y del movimiento de los servicios netos no procedentes de factores, el desequilibrio del balance comercial se redujo fuertemente desde 8 500 millones de dólares en 1975 a 4 900 millones en 1976. Esta baja se debió por completo a los países no exportadores de petróleo,



ENRIQUE V. IGLESIAS

### III

#### ALGUNAS PREOCUPACIONES RESPECTO AL FUTURO INMEDIATO

No obstante lo dicho sobre la recuperación de la economía de la América Latina durante el año 1976 y su mayor reciedumbre y grado de autonomía, hay situaciones y tendencias desfavorables que conviene tener presentes. Entre ellas, sobresalen las siguientes, cuyas repercusiones en la América Latina son de importancia:

- 1) la incertidumbre sobre la evolución de las economías centrales en el futuro próximo, en forma particular las perspectivas desfavorables que se vislumbran respecto tanto a su ritmo de crecimiento como a su tasa de inflación;
- 2) la seria inestabilidad de los precios de algunos productos primarios;
- 3) el criterio singular con que la asistencia financiera internacional tiende a tratar a la América Latina;
- 4) la necesidad de desarrollar nuestra capacidad exportadora al resto del mundo y el intercambio regional;
- 5) el efecto de la inflación sobre los ingresos de la población asalariada.

#### — 1. La incertidumbre sobre la evolución de las economías industriales —

No podría dejar de preocuparnos por cierto, la evolución futura e incierta de las economías industriales, de las cuales depende pesadamente nuestro comercio exterior.

Ya nadie duda entre especialistas de muy distinta posición teórica o ideológica sobre la profundidad y la trascendencia de la crisis de las economías centrales en los últimos años y las perspectivas menos favorables y a veces sombrías, en cuanto ello tiene que ver con el crecimiento económico y la estabilidad general del nivel de precios.

De confirmarse esas aprehensiones la región se vería doblemente afectada. Por una parte, se sentiría la capacidad de seguir incrementando las exportaciones, tanto de materias primas como de manufacturas y bienes semiprocados. Por otra, aumentaría seguramente el costo de las importaciones de productos industriales, por la capacidad de los centros para exportar sus crisis internas y en particular sus procesos inflacionarios hacia el resto de la periferia.

Estos dos efectos debilitarían simultáneamente la posición de la balanza de pagos, el crecimiento económico y la estabilidad.

También se verían afectados, a través del deterioro del balance comercial, el flujo neto de inversiones y la capacidad de recibir créditos externos en la región.

Al mismo tiempo, la estabilidad del nivel de precios se vería comprometida por presiones alcistas que seguirían importándose desde el exterior por medio del alza de los precios de los productos industriales.

Todo ello crea un complejo conjunto de factores interrelacionados, que se derivan inevitablemente de cualquier rezago de la producción en los centros, o de una aceleración de las tendencias inflacionarias.

#### — 2. La inestabilidad de los precios de los productos primarios —

En los últimos años se ha agudizado en forma dramática el viejo problema de la inestabilidad de los precios de los productos primarios.

Al respecto, las cifras de las fluctuaciones ocurridas en los últimos años en los precios del azúcar, el café y el cobre son elocuentes:

- a) A comienzos de 1973 el cobre se vendía a 51 centavos de dólar la libra. Al terminar ese año el precio se había doblado. Continuó subiendo hasta abril de 1974, mes en que alcanzó un máximo sin precedentes de 138 centavos. Pero luego empezó una caída vertical y al terminar el año había descendido a menos de 60 centavos. Durante 1975 el precio permaneció muy bajo: poco más de 55 centavos. Sin embargo, en marzo de este año empezó un nuevo ascenso que culminó en julio, cuando la libra de cobre se vendió a 75 centavos. Luego, el alza se revirtió de inmediato y en noviembre nuevamente el precio cayó por debajo de 60 centavos.
- b) Las oscilaciones han sido menos frecuentes pero igualmente intensas en el precio del café. A mediados del año pasado la libra del grano se vendía en alrededor de 70 centavos de dólar; hoy, en cambio, su precio bordea los 2 dólares.
- c) Sin embargo, el caso más dramático es el del precio del azúcar. En 1973 éste fue en promedio de algo menos de 10 centavos de dólar la libra. Desde entonces comenzó un ascenso vertiginoso hasta sextuplicarse al finalizar 1974. Luego comenzó una caída igualmente notable. Así, a fines de 1975 el precio era sólo de 13 centavos, esto es menos de un cuarto del máximo alcanzado un año antes. Hoy la libra de azúcar se vende al precio ínfimo de 8 centavos.

Como es sabido, oscilaciones de esta magnitud en los precios no sólo limitan severamente la formulación y aplicación de planes económicos a mediano y largo plazo, sino que generan también múltiples problemas inmediatos en el manejo de la balanza de pagos, la política fiscal y la oferta monetaria.

Por otra parte, es evidente que fluctuaciones tan enormes como las señaladas causan problemas también en los centros industrializados.

Creemos que la larga y penosa discusión del tema, tan difícil pero tan crucial para cualquier discusión sería de un nuevo orden económico internacional, debe merecer atención prioritaria y persistente en la negociación internacional.

El año que termina ha visto desarrollarse una reunión de la UNCTAD cuyo proceso difícil de negociación aún continúa. Y también se observan con desazón los mediocres resultados del Diálogo Norte-Sur.

Los países en desarrollo han dado muestras de sensatez y de coherencia en sus aspiraciones. Las realidades objetivas de los últimos años demuestran que no beneficia a nadie ingresar en una etapa de inestabilidad permanente de precios, con oscilaciones erráticas al alza y la baja, y sí entraba el crecimiento ordenado de la economía mundial y sobre todo de los países del mundo en desarrollo que siguen dependiendo en forma prioritaria de los productos primarios.

Aun en el mejor de los casos, las negociaciones toman tiempo, y mientras tanto los problemas de algunos países, de no arbitrarse soluciones especiales o invertirse las tendencias deprimidas de los precios, podrán verse agudizados durante el año 1977.

#### — 3. La posición singular en que se ha visto colocada América Latina en el plano de la cooperación económica internacional —

En años recientes, la posición económica internacional de América Latina ha venido perfilándose en forma cada vez más clara.

Es evidente que desde un punto de vista económico mundial, la región ocupa una posición intermedia entre los centros industrializados y los segmentos más postergados de la periferia situados en Asia y África. Como se ha repetido, América Latina integra una especie de "clase media" en el contexto internacional.

Ello, sin duda, refleja la posición que la región tiene con respecto a otras áreas del Tercer Mundo, especialmente respecto a la disponibilidad de recursos humanos y organizativos, a niveles de ingreso y bienestar, a capacidad de ahorro, entre otros indicadores.

Ese mayor avance ha ido alimentando una tendencia cada vez más marcada en las políticas de las naciones donantes y en la de los organismos financieros internacionales a concentrar su ayuda económica en los países más pobres del orbe. América Latina en los hechos está quedando marginada de ella.

No se podría negar, naturalmente, la justicia esencial que envuelve esta reorientación de la política de asistencia financiera internacional.

De lo que se trata es de reafirmar que estos países intermedios siguen teniendo difíciles problemas derivados de su escasez básica de capitales, y de su permanente exposición a las fluctuaciones del ciclo económico que los somete a crisis recurrentes de balance de pagos.

De lo que se trata es de insistir en la naturaleza propia de nuestros problemas y en la necesidad de arbitrar soluciones simétricas e idóneas para proseguir nuestro proceso de crecimiento y consolidación interna.

Es por ello que no podemos dejar de mirar con gran ansiedad aquellas políticas que tienden a restar recursos destinados a América Latina en las fuentes tradicionales y oficiales de largo plazo como las del Banco Interamericano de Desarrollo, o las políticas que parecen insinuarse cada vez con más fuerza dentro del propio Banco Mundial con respecto a América Latina.

América Latina necesita cada vez más del flujo de capitales de largo plazo en condiciones adecuadas a su calidad de región de ingresos intermedios.

Dejarnos librados exclusivamente al mercado internacional a esta altura de nuestras incipientes experiencias, con la dimensión reducida que tiene ese mercado para los países en desarrollo, sería



Fotos: Juan Vargas

CONFERENCIA DE PRENSA DEL SECRETARIO EJECUTIVO DE LA CEPAL,  
ENRIQUE V. IGLESIAS, SOBRE LA ECONOMIA LATINOAMERICANA, 1976

1. Srs. Enrique V. Iglesias, Manuel Balboa y Jorge Viteri.
2. David Belnap, "Los Angeles-Times". L. A. (U.S.A.)
3. Sra. María Olivia Monckeberg, "Revista Ercilla" Santiago
4. Corresponsales y Periodistas del sector económico.

— 5. La afluencia de recursos financieros del exterior —

Como en años precedentes, se mantuvo una activa corriente de capitales del exterior hacia la América Latina, de origen predominantemente privado. En el año 1975, el volumen alcanzó un total estimado de 14 mil millones de dólares, de los cuales, alrededor de dos terceras partes se estiman que provinieron de mercados privados de capital.

Las cifras del corriente año son, como podrá comprenderse, estimativas y parciales, pero no sería arriesgado afirmar que el ingreso para el año en curso debe haber oscilado en los 15 mil millones de dólares con una elevada participación del sector privado.

El ingreso de capitales privados jugó un papel importante en ayudar a sortear la coyuntura difícil del balance de pagos de los últimos años. La solidez de la economía latinoamericana, el manejo adecuado de sus políticas internas y la mayor experiencia bancaria internacional de la región promovieron un ingreso fluido de capitales que se distribuyó sin embargo entre un grupo limitado de países.

Por otra parte, esos flujos de capital privado han afectado al nivel y la estructura de la deuda externa de la región.

La consideración del tema no debe hacerse en forma parcial. El problema del endeudamiento no debe evaluarse en una perspectiva estática sino que en el contexto dinámico de una economía en expansión con producción y exportaciones crecientes y con políticas internas adecuadas, como es la latinoamericana.

Esto lo han puesto de manifiesto los países de la región que con mayor o menor grado han procurado realizar los ajustes internos en sus políticas de corto plazo, reducir aun a costa de grandes sacrificios, su déficit de balanza comercial y sostener un monto de reservas que permita mantener la confiabilidad de sus respectivas economías ante el exterior.

Por ello que una alta autoridad bancaria privada norteamericana pudo decir recientemente refiriéndose a los países intermedios que recurrieron al endeudamiento privado para sortear la coyuntura adversa de los últimos años:

"El problema más corrientemente planteado a propósito de estos países en vías de desarrollo, es el de ¿cómo habrán de repagar su deuda privada?"

Considero que se trata de una pregunta equivocada.

Deuda y desarrollo económico son normales entre naciones en desarrollo.

Les falta capital para sostener un desarrollo económico adecuado, y por lo tanto, deben importar capital en variadas formas para suplementar sus ahorros domésticos.

Una forma entre varias, es el de los préstamos bancarios privados.

El problema real a preguntarse, es ¿en qué forma manejan el nivel de su deuda y sus vencimientos de modo que su confiabilidad crediticia sea mantenida?

Y ya he proporcionado una respuesta parcial a esta cuestión: la mayoría de ellos han manejado eficientemente sus obligaciones externas."\*

Dicho todo ello, es bueno poner de manifiesto que los países de la región han manifestado que tanto los flujos de los últimos años como la fuente de sus recursos, no constituyen soluciones permanentes por lo cual están realizando los ajustes internos del caso, promoviendo intensamente su capacidad exportadora y procurando acceder a fuentes de capital de largo plazo, complementarias de las cifras notoriamente insuficientes que provienen de los organismos internacionales de crédito.

\*G. Constanzo, Vice-Presidente del First National City Bank, artículo en "The Banker".

Cuadro 3

## AMERICA LATINA: EXPORTACIONES DE BIENES

(Valores en millones de dólares; índices 1975 = 100)

País	1975		1976		Índices	
	Valor	Valor	Valores constantes a precios de 1975	Valor	Valor unitario	Quántum
Argentina	3 000	3 700	4 302	123	86	143
Brasil	8 664	10 000	9 174	115	109	106
México	3 445	4 030	3 697	117	109	107
Colombia	1 694	1 980	1 523	117	130	90
Chile	1 534	1 979	1 783	129	111	116
Perú	1 378	1 580	1 580	115	100	115
Costa Rica	488	570	429	17	133	88
El Salvador	517	672	454	130	148	88
Guatemala	650	750	670	115	112	103
Honduras	297	430	344	145	125	116
Nicaragua	375	510	432	136	118	115
Panamá	329	260	245	79	106	74
República Dominicana	894	540	750	60	72	84
Haití	69	100	72	145	139	104
Paraguay	176	190	194	108	98	110
Uruguay	385	650	637	169	102	165
Barbados	95	60	90	63	66	95
Guyana	351	225	321	64	70	91
Jamaica	808	630	700	78	90	87
<i>Total países no exportadores de petróleo</i>	<i>25 149</i>	<i>28 856</i>	<i>27 397</i>	<i>115</i>	<i>105</i>	<i>109</i>
Bolivia	437	460	479	105	96	110
Ecuador	1 013	1 250	1 106	123	113	109
Trinidad y Tabago	1 704	2 386	2 317	140	103	136
Venezuela	8 899	9400	8 952	106	105	101
<i>Total países exportadores de petróleo</i>	<i>12 053</i>	<i>13 496</i>	<i>12 854</i>	<i>112</i>	<i>105</i>	<i>107</i>
<i>Total 23 países</i>	<i>37 202</i>	<i>42 352</i>	<i>40 251</i>	<i>114</i>	<i>105</i>	<i>108</i>

Cuadro 4

## AMERICA LATINA: IMPORTACIONES DE BIENES

(Valores FOB en millones de dólares; índices 1975 = 100)

País	1975		1976		Índices	
	Valor	Valor	Valores constantes a precios de 1975	Valor	Valor unitario	Quántum
Argentina	3 533	2 830	2 800	80	101	79
Brasil	12 176	12 100	12 160	100	100	100
México	6 283	6 280	6 097	100	103	97
Colombia	1 481	1 700	1 649	115	105	109
Chile	1 536	1 418	1 390	92	102	90
Perú	2 491	2 190	2 147	88	102	86
Costa Rica	627	680	648	108	105	103
El Salvador	554	640	598	116	107	108
Guatemala	717	840	785	117	107	109
Honduras	378	390	375	103	104	99
Nicaragua	470	420	408	90	103	87
Panamá	803	680	660	85	103	82
República Dominicana	773	775	738	100	105	95
Haití	105	115	111	110	114	106
Paraguay	215	200	192	93	104	89
Uruguay	496	510	481	103	106	97
Barbados	207	186	181	90	103	87
Guyana	306	275	270	90	102	88
Jamaica	906	800	777	83	103	81
<i>Total países no exportadores de petróleo</i>	<i>34 111</i>	<i>33 029</i>	<i>32 437</i>	<i>97</i>	<i>102</i>	<i>95</i>
Bolivia	470	550	529	117	104	113
Ecuador	986	1 060	991	108	107	101
Trinidad y Tabago	1 368	2 050	1 952	150	105	143
Venezuela	5 330	6 710	6 270	126	107	118
<i>Total países exportadores de petróleo</i>	<i>8 154</i>	<i>10 370</i>	<i>9 742</i>	<i>127</i>	<i>106</i>	<i>119</i>
<i>Total 23 países</i>	<i>42 265</i>	<i>43 399</i>	<i>42 179</i>	<i>103</i>	<i>103</i>	<i>100</i>

condenarnos a mermas muy considerables en el financiamiento externo que requerimos.

Por ello creo que la región debería adoptar como uno de sus grandes temas el fortalecimiento del Banco Interamericano y/o el mantenimiento de su posición relativa en las políticas de préstamo del Banco Mundial.

Preocupa también la carencia de instrumentos idóneos para hacer frente a las necesidades de capitales de corto plazo derivadas del ciclo interno o internacional. Pero ello es motivo de otras consideraciones sobre las que volveremos en próximas presentaciones de la CEPAL ante los gobiernos miembros.

—4. La necesidad de desarrollar nuestra capacidad exportadora al resto del mundo y el intercambio regional —

En el nuevo contexto internacional continuará teniendo alta prioridad la expansión de las exportaciones.

Su aumento acelerado es, en efecto, un requisito indispensable para sustentar el continuo crecimiento económico de la región, y también para mantener dentro de límites razonables la carga constituida por el servicio de la deuda externa acumulada.

Las tendencias proteccionistas siguen vigentes en los grandes centros. De ahí la necesidad de una acción vigilante y negociadora para lograr la apertura de los mercados.

En este mismo orden de ideas, quiero subrayar que uno de los aspectos más notorios de los últimos años fue la fortaleza del intercambio recíproco de los países latinoamericanos.

A pesar de su magnitud aún reducida, las cifras del año 1975 señalan que su participación creció dentro del comercio de la región, y que sirvió como factor compensador frente a la caída del comercio general con el resto del mundo.

Este es un hecho auspicioso.

Caben aquí, sin embargo, una reflexión y una nota de atención: en ocasiones de crisis generalizadas de balance de pagos, o aun de políticas internas de restricciones a las importaciones, suelen verse afectadas innecesariamente las corrientes del intercambio regional.

Creemos oportuno reiterar una vez más que sería lamentable que ello ocurriera. Por el contrario, parece oportuno sostener la necesidad de tomar como objetivo no afectar las corrientes del comer-

cio regional mediante acuerdos *ad hoc*, del que se beneficiará en definitiva el conjunto de países.

Por otra parte, es también meridiano que en el nuevo panorama internacional resultarán aún más prioritarias las acciones orientadas a reforzar los procesos de cooperación regional o subregional.

Ellas, en efecto, facilitarán la continuación de la sustitución de importaciones en el marco de las economías nacionales sobre bases más amplias y eficientes que en el pasado, incrementando también la capacidad de la región para enfrentar los altibajos provenientes del exterior.

— 5. El efecto de la inflación sobre los ingresos de la población asalariada —

Se llamó la atención en la primera parte de estas observaciones sobre las repercusiones del activo proceso inflacionario de los últimos años respecto a las remuneraciones de la mayoría trabajadora y la distribución del ingreso.

Este fenómeno debe valorizarse teniendo en cuenta que una de las características más desfavorables del desarrollo regional ha sido una tendencia a marginar del incremento de los ingresos nacionales a una fracción significativa de la población. Parece indudable que esa tendencia se refuerza con el prevalecimiento de altas tasas de inflación en algunos países y con la elevación de las mismas en otros que en el pasado no padecían de esos desequilibrios.

Lo dicho subraya la importancia y la prioridad de los esfuerzos por dominar la inflación. Y en igual forma ponen de manifiesto que las políticas arbitradas para ese efecto deben considerar muy especialmente la necesidad de cautelar el nivel de remuneraciones y de empleo de la fuerza de trabajo. América Latina tiene una rica y extendida experiencia sobre esta materia y fueron muchas las veces en que la búsqueda a todo trance de la estabilidad pasó por alto esa obligación primordial.

En otras palabras, la indudable urgencia y jerarquía de las acciones encaminadas a disciplinar la inflación tiene que ir de la mano con resguardos apropiados y eficaces de la situación de la mayoría trabajadora.

#### IV

### UNA REFLEXION FINAL: AMERICA LATINA DEBE ELEVAR EL NIVEL DE SU CAPACIDAD NEGOCIADORA

Esta delicada coyuntura internacional —abierta a principios del decenio y sin vislumbrarse aún

cuando habrá de resolverse— somete a la América Latina a una situación que implica oportunidades y cambios.

Las oportunidades se derivan de nuevas posibilidades para hacer valer su potencial económico y defender sus legítimos intereses dentro del realineamiento de fuerzas y posiciones negociadoras de la comunidad internacional. Su potencial económico está en su mercado interno, en la capacidad de su comercio exterior, en sus ingentes recursos naturales, en su intenso relacionamiento financiero internacional. Las negociaciones en curso sobre un nuevo orden económico internacional y los cambios de administración recientes en los grandes centros industriales, abren una nueva oportunidad a ese potencial negociador.

Pero también existen riesgos. El de que no se perciba con claridad y a todos los niveles que tal potencial sólo es tal si la región actúa con una gran unidad de objetivos y de acciones. Ello resulta aún más claro si se observa hasta qué punto los países desarrollados han llegado a institucionalizar la concertación de sus políticas y a adecuarlas periódicamente según el curso y reclamo de los acontecimientos. Esta circunstancia por cierto ha sido muy positiva, tanto para ellos como para el resto del mundo, que ya tiene experiencias respecto a las consecuencias funestas de una acción disgregada y unilateral de las potencias frente a dificultades como la de los últimos años.

Por ello es preciso que ante las nuevas y más exigentes circunstancias la región recupere los niveles de cohesión que exhibió a fines de los años 60 —como lo demostró en su momento la Declaración de Viña del Mar— en materia de criterios y acciones comunes.

Sin esto, nuestra capacidad de diálogo con los grandes centros perderá inexorablemente su fuerza propia, y se debilitará la propia acción dentro de los países del tercer mundo.

Es por demás obvio y urgente que esa realidad sea rectificada y a ello apunta por lo demás la reciente creación de SELA.

Las iniciativas por cierto, corresponden básicamente a los gobiernos. Pero de antemano queremos hacer presente que la CEPAL está pronta a colaborar —como siempre lo ha hecho en su órbita técnica— en cualquier iniciativa o esfuerzo por robustecer la capacidad regional para dialogar y negociar con otras áreas del mundo y particularmente con los centros del poder internacional.



NACIONES UNIDAS

Notas sobre la Economía y el Desarrollo de América Latina.

Preparadas por los servicios Informativos de la CEPAL, con el concurso de la Unidad de Composición.

Impresión: CEPAL, Servicios de Reproducción (Offset)

76-12-2657

Casilla 179-D — Santiago de Chile

IMPRESOS  
VIA AEREA